

cuando sea deán, canónigo ó prelado de la córte de Roma, no tiene ni el derecho, ni la facultad de administrar de un modo válido este sacramento... Santo Tomás se sirve, á este propósito, de una hermosa comparación. Voy á desarrollarla, para hacérsela comprender del mejor modo que pueda... En los grandes talleres, hay obreros más ó ménos hábiles; los inferiores estan encargados de dar á las obras que allí se confeccionan su primera forma, pero el dar á ellas el remate, la perfección de que son susceptibles corresponde únicamente á los más hábiles, á los maestros. Así, nosotros, simples sacerdotes, hacemos á vuestros hijos cristianos; una vez les hemos bautizado, pertenecen ya á Jesucristo... Pero la Confirmación que debe imprimir en sus almas ese remate, ese sello indeleble que les ha de hacer perfectos cristianos y soldados de Jesucristo, nosotros no se la podemos dar.. Solamente al señor obispo, que, como á obrero más perfecto, ha recibido la plenitud de gracia del sacerdocio, á él solamente es á quien corresponde hacer descender sobre sus almas los preciosos dones de este sacramento... Creo que me habeis comprendido...

Y la sagrada Escritura, hermanos míos muy amados, nos enseña que así se verificaba ya en tiempo de los Apóstoles, de quienes son sucesores los obispos... El diácono san Felipe, discípulo inmediato del Salvador, había bautizado en la ciudad de Samaria á gran número de fieles que sus predicaciones habían convertido... Pero ¿qué hacer?.. No tiene ni el derecho ni el poder de imponerles las manos, de hacerles perfectos cristianos, es decir de administrarles el sacramento de la Confirmación... Previene pues á los Apóstoles de lo que ha pasado... Y estos, como obispos que hacen la visita de su diócesis, emprenden un viaje bastante largo, se trasladan á Samaria y, probablemente, á algunos otros parajes, que la Escritura no nombra, al objeto de dar la Confirmación á aquellos á quienes Felipe y otros discípulos habían bautizado (1)... ¿He de citaros otros hechos, sacados de la Escritura, de la vida de los santos ó de la historia de la Iglesia? Se me presentan en tropel... Mas vosotros mismos me direis que nó, que sería inútil, porque todos sabemos que el obispo es el ministro de la Confirmación;

1) Act. de los Apóst.

todos sabemos que él es el único que tiene el derecho de administrarlo...

*Segunda parte.* — Veamos ahora qué disposiciones hay que aportar para recibir con fruto la Confirmación. Pero antes digamos algunas palabras sobre el sujeto de este sacramento, es decir sobre las personas que son capaces de participar de las gracias que confiere. En otros tiempos se confirmaba á los niños casi inmediatamente después de bautizados; pero el uso actual de la Iglesia es no dar la Confirmación hasta después de la primera comunión, ó bien, á lo menos, hasta que se ha llegado al uso de razón... Tú, niño, debes comprender cuán bueno ha sido para tí el Salvador... No ha querido solamente, por medio del Bautismo, arrancarte de la esclavitud de Satanás, hacerte hijo de Dios y miembro de la santa Iglesia católica... Escúchame bien, hijo mio, y vosotros todos, hermanos míos, escuchad; porque todos hemos gozado estos favores...

Ved ahí pues que, después de haber sido bautizados, se nos ha instruído en las verdades de nuestra santa religión... Después, ha venido un dia en que el sacerdote que nos las había enseñado nos ha dicho: «Hijos míos, ya teneis bastante edad, estais bastante enterados y bastante bien dispuestos para acercaros á la sagrada Mesa... Mañana, queridos amiguitos míos, tendreis la dicha de comulgar por vez primera...»; Ah! ¿lo recordais?.. Ante aquella feliz noticia, todos nos estremecimos de alegría... Al dia siguiente, el Dios que reside en la sagrada Eucaristía se nos entregó todo entero, aquí mismo, en esta iglesia, junto á este altar, en esta santa mesa...

«Niño bautizado y alimentado con el cuerpo y la sangre de Jesús,» nos ha dicho después la Iglesia santa, «¿quieres amarle? ¿quieres serle fiel para siempre, alistarte resueltamente á su bandera, sean cuales fueren las luchas y combates que en este mundo te esperen, aun cuando, como los mártires, tuvieses que resistir hasta la muerte?... ¿Quieres, en una palabra, ser soldado de nuestro Salvador Jesús?..» Y al prepararnos para recibir el sacramento de la Confirmación, hemos dicho: «Sí, seguiré el estandarte de mi Salvador, y combatiré por él; le seré fiel hasta mi último suspiro!» Entonces el señor obispo hizo la santa acción sobre nuestras frentes, y mientras decía estas palabras: *Yo te*

*marco con el sello de Cristo*, un carácter indeleble se imprimía en nuestra alma, y nos consagraba para siempre soldados de Jesús... ¿Comprendeis pues, hermanos míos muy amados, la sabiduría con que la Iglesia ha querido que, en nuestros revueltos tiempos, el sujeto de la Confirmación hubiese alcanzado la edad del discernimiento para alistarse en esta sagrada milicia?... (1)

Pero he hablado de las disposiciones que se debían aportar á la Confirmación. No hay que decir que es menester estar enterado de este sacramento y saber las principales verdades de nuestra santa religión. Esto cae de su peso; un militar que se alista voluntariamente, ha de conocer la patria que deberá defender, y los deberes que tendrá que cumplir.

La disposición más esencial es la de hallarse en estado de gracia... Por medio de la Confirmación, lo hemos dicho ya, el Espíritu Santo baja á nuestra alma; ésta se convierte en templo suyo... Si un Soberano á quien se aguardase, ó para mejor hacerme comprender, un amigo que os viniese á visitar y á quien hubieseis prometido blanda cama y cómoda habitación, al llegar á vuestra casa sólo encontrase por lecho paja podrida y un establo poblado de inmundos animales, ¿creéis que se quedaría?... Nó; se apresuraría á huir, descontento de semejante recepción.. Pues bien, esta comparación debe haceros comprender que el Espíritu Santo no puede aceptar para templo, para mansión, un alma manchada y agostada por el pecado mortal... En vano el obispo, por la imposición de las manos, por medio de santas oraciones, por medio de la sagrada unción, invitará á esta tercera persona de la augusta Trinidad á descender sobre vosotros... Nó, vuestra alma así marchitada le repugna; la contempla con disgusto; en vez de descender, se aleja de ella...

Una palabra ahora sobre las disposiciones del cuerpo. Es menester, cuando se pueda, estar en ayunas... Este ayuno no es rigoroso como el que se requiere para recibir la sagrada Eucaristía. El niño que,

(1) En España se administra el sacramento de la Confirmación antes que el de la sagrada Eucaristía. Conviene que los oradores sagrados españoles tengan presente este detalle para modificar cual corresponde esta parte de esta instrucción. (N. del Tr.)

por descuido, hubiese comido algo el día en que se ha de confirmar, no tendría para que atormentarse, como si se tratase de comulgar... Por respeto hácia este sacramento, la Iglesia desea que para recibirlo se esté en ayunas, si se tiene que administrar por la mañana, cuando á ello no se oponga nuestra salud, y cuando no sea considerable la distancia que nos separe del lugar donde debamos ser confirmados.

Asimismo por respeto hácia la Confirmación se nos manda estar decentemente vestidos y sobre todo haber purificado bien nuestras frentes, sobre las que debe el pontífice hacer la santa unción... Tales son pues las disposiciones del cuerpo: estar en ayunas, si es posible, estar vestido con decencia y tener limpia la frente antes de presentarse al obispo...

*Tercera parte.* — Y ahora, digamos solamente algunas palabras sobre las principales ceremonias que acompañan al sacramento de la Confirmación... Hay ante todo la imposición de las manos sobre los confirmandos; después una oración magnífica, por medio de la cual llama sobre aquellos que van á recibir este sacramento todos los dones del Espíritu Santo. Hablaremos más extensamente de ella en la instrucción siguiente, al tratar de los efectos de la Confirmación.

Esta primera ceremonia está seguida de una segunda: los confirmandos, colocados en dos filas, llevando cada uno en la mano derecha un billete, que recuerda el nombre del santo bajo cuyo patrocinio fueron colocados en el día de su Bautismo, se mantienen en una postura piadosa, recojida... El Obispo, cubierta la cabeza con la mitra, engalanado con todos los ornamentos que tanta majestad dan á nuestros pontífices, se adelanta rodeado de venerables sacerdotes que forman su cortejo...; Confirmandos, de rodillas! ¡sí, de rodillas todos los que vais á recibir este augusto sacramento!... Prostérnanse ellos, y, llamándole á cada uno por su nombre, cual llama y conoce un padre á sus hijos el obispo pronuncia, sobre el rico como sobre el pobre, la misma fórmula sagrada... Invoca las mismas gracias y las mismas bendiciones sobre el huérfano del hospicio que sobre el hijo del hacendado...; Santa igualdad, en vano los hombres te han ensoñado!; En vano te proclaman!.. nó, no te conocen... Hasta la misma justicia humana ha dejado con frecuencia inclinar su balanza hácia el lado del más rico ó del más po-

deroso... Nó, en verdad, lo repito, tú no existes más que ante la Iglesia y ante Dios...

Pero continuemos : el obispo traza, con su pulgar consagrado, la unción del santo crisma sobre la frente del confirmando. — ¿Porqué sobre la frente ?.. Es que la frente es en el hombre la parte más noble ; el sitio donde reside, en cierto modo, nuestra inteligencia, mientras está servida por órganos, en este suelo ; es que la frente sabe erguirse en el hombre valeroso ; es que sabe ruborizarse en el jóven y en la doncella, cuando son atacados el pudor ó la virtud, sin que ellos los puedan defender... La frente, con estos ojos colocados tan cerca de ella, es el órgano mudo del pensamiento : puede callar la boca y estar hablando todavía los ojos y la frente...

El obispo pues traza sobre la frente del confirmando, con el crisma bendito, la señal de la cruz, pronunciando estas palabras, que hemos citado ya : *Yo te marco con la señal de la Cruz; y te confirmo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.* Después con tres dedos toca ligeramente la mejilla del recién confirmado, como para darle un besón... Con esto le quiere enseñar que debe saber en lo sucesivo sufrir todas las humillaciones, todos los oprobios, todas las persecuciones, antes que ser infiel al Dios cuyo soldado queda hecho hoy... ¡Un soldado! éste precisamente ha de ser el tipo del valor y de la fidelidad... Un viejo mariscal de Francia, católico ferviente, condenado á morir en el patíbulo, principalmente por su piedad y por su fidelidad á Dios, decía con la tranquilidad de un predestinado : «A quince años, subí al asalto por mi rey ; á ochenta años subiré al patíbulo por mi Dios. » Y al siguiente día, espiraba valerosamente y como un verdadero héroe, cual murieron todos los mártires, verdaderos soldados de Jesucristo...

PERORACIÓN. — Esta muerte del mariscal Mouchy, que así se llamaba el ferviente cristiano de quien os acabo de hablar, me recuerda la historia de un jóven santo... Por ahí voy á terminar... En otro tiempo, otra de las ceremonias de la Confirmación consistía en dar á los que tenían que recibir este sacramento un padrino y una madrina. Un noble jóven, que después fué san Gerufflo, había nacido de padres cristianos que desde niño le habían formado en la práctica de las virtu-

des... Llegado á adolescente, deseó recibir el sacramento que nos da el Espíritu Santo y nos hace soldados de Jesucristo... No se encontraba, dice su historiador, suficientemente armado y preparado para combatir bien á los enemigos de la salvación... Acompañado de un padrino de su país natal, se trasladó al monasterio de Sainte-Blandine, para recibir allí la unción del santo crisma de manos del obispo Eliseo, que se hallaba entonces de paso en aquel monasterio... Después de haber recibido el sacramento de la Confirmación, volvíase completamente embalsamado por la gracia ; su alma estaba transformada... El padrino que le había acompañado, celoso de la piedad de aquel jóven, é inspirado por Satanás, tuvo la perfidia de matarle... Dios hizo un prodigio en pro de su servidor ; apesar de sus heridas, Gerufflo vivió lo suficiente para recibir el santo viático ; y fortalecido por este celestial alimento, voló su alma á los cielos (1)... Celébrase su fiesta, en varias parroquias de Flandes, en el mes de octubre...

Sí, carísimos hermanos, el sacramento de la Confirmación que hemos recibido debía hacernos fieles servidores é intrépidos soldados de nuestro Salvador Jesús... Pidámosle pues la gracia de que despierte en nuestras almas dones que este sacramento depositó en ellas, y propongámonos hacer todos nuestros esfuerzos para serle fieles hoy, mañana y siempre. Así sea.

(1) *V. Grande vie des Saints*, t. XVIII, pág. 99; Lohner, *Bibliot. concion.* y J. Marchant, *Candélabre mystique.*